

TESTIMONIOS HOSPITALARIOS

A painting depicting a religious procession. The scene is filled with women wearing white veils and dark, possibly black or dark brown, robes. They are holding long, thin poles that support large, glowing white candles. The background is a textured, warm-toned wash of colors, primarily browns and oranges, suggesting an outdoor setting. The overall style is somewhat impressionistic and somber.

*Sor María
Pham Thi Tam*

“En medio de tantas dificultades, persecuciones y todo tipo de carencias... se podía ver siempre una sonrisa en sus labios, una palabra amable y una permanente disponibilidad para el servicio.”

María Pham Thi Tam (1942-2007)
Hermana Hospitalaria del Sagrado Corazón de Jesús



- 1. Rasgos biográficos**
- 2. Vocación**
- 3. Los caminos de Dios**
- 4. Vocación hospitalaria**
- 5. Comunidad de Nuestra Señora de La Vang**
- 6. Servir con amor y alegría**
- 7. El viaje a la Casa del Padre**



1. Rasgos biográficos

Pham Thi Tam (Sor María) es como una hermosa y fresca flor injertada por el Señor en el seno de una familia pagana. Una flor que creció entre muchas dificultades familiares y sociales pero que el Señor, desde siempre, había destinado a adornar el jardín de la familia de las Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús.

Sor María, nació el 3 de diciembre de 1942 en un pequeño pueblo al Norte de Vietnam llamado Trinh Xuyen que, actualmente, pertenece a la provincia de Nam Dinh. Sus padres fallecieron cuando era pequeña y se quedó sin familia. En aquellos años Vietnam estaba sumergido en una guerra con Francia, la Guerra de Indochina, que acabó con la derrota y expulsión de las tropas galas en 1954. Sin embargo, al terminar esta guerra el país quedó políticamente dividido en dos estados rivales; el Norte controlado por los comunistas vietnamitas y el Sur que comprendía los pueblos ocupados por los colonialistas franceses. Sor María vivió en el norte, que era la zona libre.

Siendo una niña fue detenida por los soldados quienes, después de distintos trámites, la entregaron al cuidado del párroco de Cao Moc. Este sacerdote le buscó una familia católica de la parroquia, que la recibió en adopción. Durante el tiempo que estuvo con esta familia se sintió feliz, gracias a ellos conoció a Dios y aprendió a rezar, le gustaba participar en la Eucaristía. Así, poco a poco, fue naciendo en ella el deseo de pertenecer a la Iglesia católica, soñaba con ser "hija de Dios".

Después de un tiempo, reconociendo en la pequeña Tam una persona virtuosa que deseaba ser católica, sus padres adoptivos comenzaron la preparación para su bautismo. Un seminarista que colaboraba en su parroquia la llevó a Van Am para entrevistarse con un sacerdote mayor llamado Thi. Con sus orientaciones y enseñanzas se preparó y recibió el Sacramento del Bautismo en la parroquia de Nuestra Señora de Asunción de Van Am. Un mes después, recibió también la Confirmación en la parroquia Nam Am de la diócesis de Hai Phong, de manos de su obispo Monseñor Francisco Gómez (cuyo nombre vietnamita era Le), que era un religioso dominico español.

Al recibir los sacramentos del Bautismo y la Confirmación, recibió el nombre de María Pham Thi Nhu Thien.

2. Vocación

Sor María ya había recibido el bautismo, era hija de Dios y albergaba en su corazón las palabras de Santa Teresa de Ávila "*Al fin, Señor, soy hija de la Iglesia*". Reflexionó mucho sobre su camino futuro, sentía dentro de sí la inquietud y sueño de la vida religiosa. Rezó para que el Señor la diera su luz y su fuerza para conocer su voluntad y, así, responder a su llamada.

Finalmente, la voz de Dios se oyó en su corazón y ella dijo "*SI*". Poco después, sor María solicitó entrar a la vida religiosa a través de las Dominicas Vietnamitas de Norte, congregación fundada por el sacerdote Thi, quien le había ayudado a prepararse para recibir el bautismo.

Como hemos comentado anteriormente, tras la guerra de Indochina, el país quedó dividido en dos: Vietnam del Norte y Vietnam del Sur. El norte recibió el apoyo de la República Popular de China y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, mientras que el Sur obtuvo el sustento de Estados Unidos. En 1954, mediante los acuerdos alcanzados en la Conferencia de Ginebra, se obtuvo una mayor flexibilidad para moverse entre las regiones. Gracias a lo cual, sor María y todas las hermanas de su

congregación emigraron hacia el sur. En el barco que las trasladaba, en medio del mar infinito, sor María miró al cielo poniendo su vida en las manos de Dios, confiándole su presente y su futuro con un solo deseo: estar siempre disponible para cumplir su voluntad.

Sor María y las Hermanas Dominicas llegaron a la zona de Tan Mai-Bien Hoa al sureste de Vietnam. Los primeros meses en esta "nueva tierra" fueron difíciles, tuvieron que superar no pocas contrariedades, enfermedades y penurias. Sor María, era joven, estaba firmemente convencida de que Dios la seguía llamado y la amaba, ella estaba dispuesta a entregarse a Él para siempre. En 1973 en Tan Mai-Bien Hoa hizo los primeros votos en la Congregación de las Hermanas Dominicas.

3. Los caminos de Dios

Las tensiones entre Vietnam del Norte y Vietnam del Sur llevaron a la Guerra de Vietnam, que terminó con la retirada de las tropas estadounidenses en marzo de 1973 y la toma de Saigón (capital de Vietnam del Sur) en abril de 1975. En 1976, Vietnam se unificó bajo el gobierno de Vietnam del Norte y tomó el nombre de República Socialista de Vietnam.

Este entorno político afectó a las órdenes y congregaciones religiosas, que encontraron numerosas dificultades para ejercer la pastoral y para vivir la consagración en comunidad; muchas tuvieron que disolverse total o parcialmente. Sor María y otros muchos religiosos y religiosas jóvenes se vieron obligados a dejar sus instituciones. Pero, aún en esta situación de exilio, su corazón continuaba abrazando el deseo de seguir a Jesús en la vida religiosa... y Dios no abandona a quienes en Él confían.

En el año 1976, sor María fue al Centro de peregrinación de la Virgen María de Binh Trieu, en Saigón, para rezar a la Virgen pidiéndole que la guiara en la búsqueda de su camino futuro. Allí, por casualidad, se encontró con una religiosa de la Congregación de San Pablo de Chartre, sor Anna María Duong Thi Xuan Thanh, que en el tercer año de votos temporales tuvo que abandonar su Congregación a consecuencia de la guerra.

La sorpresa de este encuentro imprevisto entre las dos, en el este santuario de la Virgen les pareció providencial. A partir de aquel momento, el Señor puso en sus almas un fuego ardiente: continuar la vida consagrada en esta nueva situación que estaban atravesando.

Sería imposible relatar las pruebas y dificultades que sufrieron, las instituciones religiosas en Vietnam, durante el periodo de guerra y la posguerra a causa del régimen comunista instaurado en el país.

4. Vocación hospitalaria

La vida de sor María está unida a nuestra historia y a la historia de la presencia de nuestra Congregación en Vietnam.

Sor María Pham Thi Tam junto con sor Anna Than Thi Tam (q.e.p.d.) y sor Anna María Duong Thi Xuan Thanh fueron las mujeres que, providencialmente, Dios eligió como primeras hospitalarias vietnamitas. Las tres deseaban seguir el camino de consagración al Señor en la vida religiosa, contaban con formación en enfermería y medicina oriental (acupuntura) y se unieron para ayudar a los enfermos más pobres y necesitados.



Así lo narraba sor María Dolores Aldaba, entonces Superiora general de la Congregación:

“Con fecha 17 de noviembre, fiesta de Santa Isabel reina de Ungría, presentamos a la Congregación de Religiosos e Institutos seculares la petición que el día 10 nos había hecho el obispo de la Diócesis de Xuân Loc, Pablo María Nguyen Minh Nhat. A través de este obispo, que ha podido venir a Roma para el Sínodo, un grupo de unas 20 jóvenes que empezó a formarse hace unos 20 años en aquella diócesis, pide formar parte de nuestra Congregación. Todas son vietnamitas, tienen votos privados, viven en común en dos casas y cuidan enfermos en sus hogares, también los atienden en las casas en las que ellas viven.

A través de los Hermanos de San Juan de Dios en Vietnam conocieron nuestra Congregación, al manifestarles ellas que querían vivir el espíritu de San Juan de Dios. (3 de diciembre de 1987)”

La Congregación de las Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús, se constituyó oficialmente en Vietnam el 3 de diciembre de 1987, fiesta de San Francisco Javier. En el grupo de las 20 primeras hermanas, anteriormente citadas, se encontraban las tres que iniciaron esta experiencia; una de las cuales era nuestra sor María Pham Thi Tam.

Al iniciar esta andadura el grupo contó con una casa en Chu Hai, localidad situada a 100 km de Ho Chi Minh, y otra en Bien Hoa, Ho Nai, a 30 km de la misma capital. Para poder subsistir, dado que no tenían ayudas ni del Gobierno ni de las personas que cuidaban, adquirieron algunos terrenos en los que cultivan arroz, crearon una huerta y construyeron una granja; lo que les permitió obtener algunos ingresos.

El 14 de septiembre de 1989 el Obispo Pablo María Nguyen Minh Nhat, a través de la delegación de la Madre Superiora general, decidió permitir a sor María y sus dos compañeras vietnamitas empezar el Noviciado, de acuerdo con el número 80 de las Constituciones de la Congregación. Dos años más tarde, el 2 de julio de 1991, en la Capilla particular del Obispo de Xuan Loc, las tres hermanas hicieron la primera profesión y el 15 de agosto de 1995, la profesión perpetua.



5. La comunidad de Nuestra Señora de La Vang (Lo Duc–Ho Nai)

Desde el día que sor María se trasladó a la comunidad de Nuestra Señora de La Vang, en la parroquia de Lo Duc (Ho Nai–Dong Nai), el centro se convirtió en referente para muchos enfermos que acudían en busca de socorro y alivio para sus dolencias. Aunque alrededor de la comunidad había hospitales y médicos, la gente acudía a sor María porque recibían de ella un cuidado atento, maternal, plenamente hospitalario. Ella, siguiendo el espíritu de la Congregación, acogió a personas con discapacidad intelectual muy necesitadas. Junto con el resto de hermanas de la comunidad, les proporcionaba un trato humanizado, ternura, paciencia... les enseñaban a rezar y empleaban todos los recursos posibles para desarrollar sus capacidades.



Sor María era también una hospitalaria que contagiaba su vocación, especialmente a las jóvenes. Con sabiduría y paciencia les presentaba el seguimiento de Jesús en la hospitalidad y acompañaba el proceso vocacional de las que sentían atracción por la vida religiosa. Muchas de las actuales hospitalarias vietnamitas recuerdan su testimonio de vida y las lecciones, llenas de amor, con las que les enseñaba los primeros pasos en la vida religiosa.

6. Servir con amor y alegría

La vida de sor María transcurría en un servicio atento y silencioso. En comunidad creaba un clima de serenidad y alegría, el testimonio de su fe profunda, de servicio humilde y atento era el motor de la vida fraterna. Solía orientar a las hermanas, no sólo con las palabras sino con el estilo sencillo y modesto de una vida servicial y unida al Señor. Recordaba siempre la recomendación del Padre Fundador *"Servid con amor y alegría"*.





Sor María tenía conciencia de la importancia de ayudar a las jóvenes que daban comienzo a la vida religiosa. Desde los medios que disponía favoreció su formación humana y cristiana; les enseñaba las Constituciones de la Congregación que estaban traducidas al vietnamita. Las Hermanas Hospitalarias vietnamitas que convivieron con ella recuerdan sus enseñanzas y una frase que con frecuencia repetía *“La hermana hospitalaria debe tener la cara sonriente, palabras de gratitud, paz y serenidad de espíritu”*. Por eso, en medio de tantas dificultades, persecuciones y todo tipo de carencias, e incluso sufriendo problemas de salud a causa de una caída que le obligaba a llevar permanentemente un corsé, se podía ver siempre una sonrisa en sus labios, una palabra amable y una permanente disponibilidad para el servicio.



7. El viaje a la Casa del Padre

El 26 de mayo de 2007, después de un tiempo de lucha con la enfermedad, sor María Pham Thi Tam dejó esta tierra para emprender el viaje a la Casa del Padre y descansar, para siempre, en sus amorosos brazos. Dejó en las hermanas, y en mucha gente que la conoció, un sentimiento de pena y nostalgia.

Arrodilladas alrededor de su féretro no solo estaban las hermanas, “sus hijas”... también se encontraban los pobres y necesitados que ella había ayudado durante su vida. Ellos se enteraron de su fallecimiento y regresaron a la comunidad para expresar su agradecimiento y su dolor.

Su recuerdo permanece vivo y, aún hoy, visitan su tumba personas que en silencio rezan y depositan ramos de flores como expresión de su amor y gratitud.